

VICENTE J. MARCET RODRÍGUEZ (Coord.)

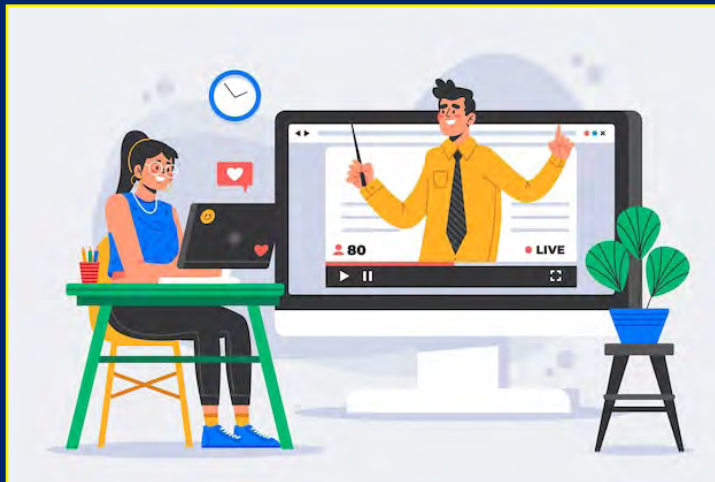
CARMEN VANESA ÁLVAREZ ROSA

GEMA B. GARRIDO VÍLCHEZ

ROSA ANA MARTÍN VEGAS

MARTA SESEÑA GÓMEZ (Eds.)

LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LENGUA Y LA LITERATURA A TRAVÉS DE LAS TIC



AQUILAFUENTE
A


Ediciones Universidad
Salamanca

LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LENGUA
Y LA LITERATURA A TRAVÉS DE LAS TIC

COMITÉ CIENTÍFICO ASESOR

ANTONIO BARQUERO - HUMBOLDT-UNIVERSITÄT (ALEMANIA)
ALIN CĂLIN - UNIVERSITATEA ALEXANDRU IOAN CUZA DIN IAȘI (RUMANÍA)
FRANCISCO JOSÉ FIDALGO ENRÍQUEZ - UNIVERSIDADE DE AVEIRO (PORTUGAL)
MARA FUERTES GUTIÉRREZ - THE OPEN UNIVERSITY (REINO UNIDO)
LIVIA C. GARCÍA AGUIAR - UNIVERSIDAD DE MÁLAGA (ESPAÑA)
M.^a JOSÉ GARCÍA FOLGADO - UNIVERSITAT DE VALÈNCIA (ESPAÑA)
MIGUEL GUTIÉRREZ MATÉ - UNIVERSITÄT AUGSBURG (ALEMANIA)
CÉSAR GUTIÉRREZ MIGUEL - WAKE FOREST UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)
MARÍA Á. LÓPEZ-VALLEJO - UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)
LUIS PABLO NÚÑEZ - UNIVERSIDAD DE GRANADA (ESPAÑA)
IGNACIO VÁZQUEZ - UNIVERSIDADE DA BEIRA INTERIOR (PORTUGAL)

VICENTE J. MARCET RODRÍGUEZ (Coord.)

CARMEN VANESA ÁLVAREZ ROSA
GEMA B. GARRIDO VÍLCHEZ
ROSA ANA MARTÍN VEGAS
MARTA SESEÑA GÓMEZ (Eds.)

LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE
DE LA LENGUA Y LA LITERATURA
A TRAVÉS DE LAS TIC



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 362

©

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

Motivo de cubierta: diseñado usando imágenes de Freepik

Agradecemos la colaboración mostrada por el Departamento de Lengua Española, la Facultad de Educación y el Centro Internacional del Español de la Universidad de Salamanca

1ª edición: marzo, 2024

ISBN: 978-84-1311-918-2 (PDF)

ISBN: 978-84-1311-919-9 (POD)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0362>

Ediciones Universidad de Salamanca
Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es>
eusal@usal.es

Hecho en UE-Made in EU

Maquetación y realización:

Cícero, S.L.U.

Tel.: +34 923 12 32 26

37007 Salamanca (España)

Impresión y encuadernación:


Nueva Graficesa S.L.


Teléfono: 923 26 01 11


Salamanca (España)



Usted es libre de: Compartir – copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento – Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial – No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada – Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es>

Índice

PRÓLOGO.....	9
PRESENTACIÓN.....	11
BLOQUE I. RECURSOS DIGITALES EN LÍNEA PARA LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LENGUA ESPAÑOLA	
CARLA MARÍA MÍGUEZ ÁLVAREZ: «El uso de corpus como herramienta de enseñanza de gramática en español como L1 en Educación Primaria».....	19
ISABEL SOLANA DOMÍNGUEZ Y M. ^a AZUCENA PENAS IBÁÑEZ: «Propuesta de intervención socioeducativa para el apoyo escolar en lengua y matemáticas a través de recursos digitales en colectivos vulnerables».....	33
SORAYA SALICIO BRAVO: «El <i>DLE</i> y el <i>Diccionario Avanzado</i> de Enclave RAE: recursos didácticos digitales para la enseñanza-aprendizaje de la lengua española»	49
M. ^a ÁNGELES GARCÍA ARANDA: «“El niño es activo, investigador, inventor: debe ir haciendo la gramática para aprenderla”: la Biblioteca Virtual de la Filología Española como recurso didáctico en la enseñanza de la lengua española»	63
ENGRACIA MARÍA RUBIO PEREA: «La enseñanza de la lengua y los recursos educativos abiertos: selección y aplicación práctica para la formación inicial del profesorado»	81
BLOQUE II. DESARROLLO DE HABILIDADES LINGÜÍSTICAS Y DE CREACIÓN LITERARIA Y ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA LITERATURA	
JUAN ANTONIO NÚÑEZ CORTÉS E IRIA DA CUNHA: «Herramientas digitales de ayuda a la redacción de textos académicos en español: análisis de sus estrategias de retroalimentación»	101
HERIK ZEDNIK, MYRCEA SANTIAGO DOS SANTOS Y HARVEY MICHEL ÁNGEL CAMPINS SUÁREZ: «Géneros textuales digitales y su concatenación pedagógica en actividades gamificadas»	113
MARTA PILAR MONTAÑEZ MESAS: «La conferencia como género discursivo académico oral prototípico: de la lección magistral al <i>storytelling digital</i> ».....	129

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO: «Composición escrita y prácticas lectoras en el siglo XXI»	147
ESTRELLA RAMÍREZ QUESADA: «La creación de poemas interactivos en el aula con Genially»	163
JOSÉ MIGUEL ALCOLADO CARNICERO: «Autoedición bilingüe de textos literarios: recursos de literatura española para alumnado universitario anglófono con nivel básico de lengua»	175
 BLOQUE III. LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LENGUAS EXTRANJERAS Y EL USO DE LAS TAC	
LUCÍA SÁNCHEZ BEJERANO E INÉS LOURIDO BADÍA: «La enseñanza del inglés por medio de las redes sociales: caso de estudio a través de Instagram»	193
TAMARA ALLER: «El proceso de evaluación de lenguas extranjeras en época de confinamiento: percepción de los alumnos de la enseñanza superior».....	205
LIDIA FERNÁNDEZ FONFRÍA Y LAURA GAGO GÓMEZ: «La enseñanza del árabe como lengua extranjera (ARABELE) y las TIC: propuestas didácticas»	219

COMPOSICIÓN ESCRITA Y PRÁCTICAS LECTORAS EN EL SIGLO XXI

Written Composition and Reading Practices in 21st Century

AURORA MARTÍNEZ EZQUERRO
Universidad de La Rioja
aurora.martinez@unirioja.es

RESUMEN

La correcta composición escrita exige el conocimiento de estrategias, la ejecución de prácticas y, por supuesto, el fomento del hábito de lectura. Es sabido que un lector avezado atesora un amplio lenguaje y con posibilidades de modular el estilo, muestra más conocimientos, y despliega la sensibilidad y el pensamiento crítico, entre otras capacidades. Pero la sociedad experimenta un descenso o estancamiento en las costumbres lectoras –máxime en la adolescencia–, situación que se ha atribuido al empleo de los medios digitales. Los recursos electrónicos promueven novedosos usos para la creación y recepción literarias que modifican los paradigmas tradicionales. En este contexto, los nuevos estudios de literacidad inciden en el valor de la escritura cooperativa y en la práctica socializada, y evidencian que la creación y la lectura solitarias son modalidades fomentadas desde la privacidad burguesa, que concebía el conocimiento como un saber vinculado a élites. A la luz de los cambios analógicos y digitales que se están experimentando, mostramos los fenómenos que constituyen las nuevas modalidades de creación y recepción literarias, alejadas de los cánones y que conforman un repertorio hibridado y maleable que evidencia una comunicación dirigida a un amplio público en la que el receptor es creador o viceversa, y cuyas producciones tienen gran repercusión en estos soportes emergentes.

Palabras clave: composición escrita; lectura; cultura letrada; entornos digitales.

ABSTRACT

The correct writing uses the right strategies, makes practices and, of course, reads regularly. A person who reads a lot has a wide vocabulary and can change styles; demonstrates

that you have knowledge, sensitivity and opinion capacity. But society demonstrates that there is a decline in reading habits –especially during adolescence–, it is considered that this situation occurs because digital media are used. Electronic resources create novel uses of writing and literary reception and modify traditional paradigms. In this context, new literacy studies values cooperative writing and socialized practice, as opposed to solitary creation and reading that are activities of bourgeois privacy, which considered knowledge as a knowledge of elites. We are undergoing analog and digital changes, and we show the phenomena of new literary creations, far from the canons; These are a mixed repertoire that shows that communication is now addressed to a wide audience and the receiver is a creator or vice versa, and the productions are very successful in these emerging media.

Keywords: written composition; reading; literate culture; digital environments.

1. HÁBITOS DE LECTURA Y ESCRITURA

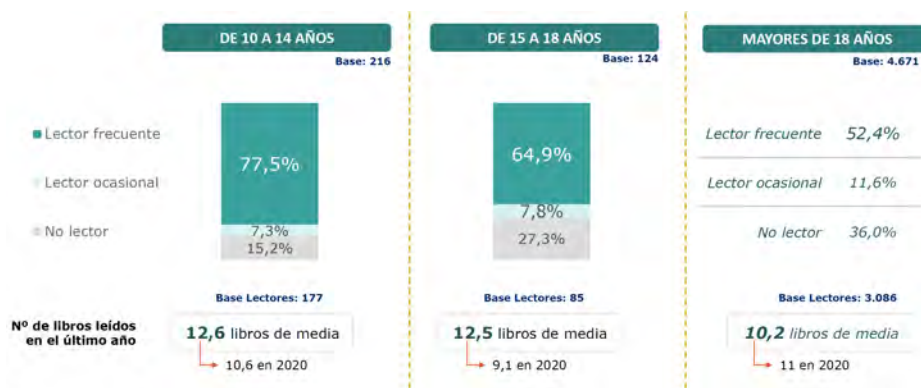
La adecuada composición escrita no solo exige la aplicación de estrategias y la realización de prácticas, sino que es preciso tener un hábito lector porque este contribuye, como sabemos, a enriquecer el lenguaje, no solo gramaticalmente (aquí se incluye la ortografía), sino estilísticamente; asimismo, aumenta el caudal de conocimientos y ayuda a exponer pensamientos que mejoran la capacidad crítica; es más, se incrementan notablemente la sensibilidad y el estímulo que suscitan las emociones artísticas. En suma, la práctica lectora y, posteriormente, la praxis escritora se ciñen a los principios que ya expusieron maestros en retórica, como Cicerón y Quintiliano (*Institutio Oratoria*, libro XI), entre otros.

El interés generalizado por el disfrute con la lectura es, en algunos casos, una quimera y existe un lamento general por la ausencia de esta costumbre lectora en determinados colectivos y edades. Los últimos datos que ofrece el informe anual de resultados realizado por la Federación de Gremios de Editores de España sobre los *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, correspondiente al año 2021 (publicado en febrero de 2022), especifican las razones esgrimidas por los encuestados para no leer; estas responden a la falta de tiempo (49,8%) y a la declarada ausencia de interés por esta actividad (25,1%); hay otro grupo (4,8%) que no lee por motivos de vista o salud, y otro (24,9%) que prefiere emplear su tiempo libre en entretenimientos como pasear (25,5%), realizar pasatiempos (18,1%), descansar, no hacer nada (15,9%), ver la televisión (14,7%), practicar algún deporte (12,4%) o reunirse con amigos (10,9%), entre otras posibilidades; se recoge un 1,5% que no aduce razones para no practicarla. El problema de las escasas prácticas lectoras (y, en consecuencia, de la mala praxis escritora) constituye un tema constante en nuestra sociedad y no se debe olvidar que sigue existiendo un importante porcentaje de población que no lee nunca o casi nunca (35,6%).

En cuanto a la edad en la que comienza el interés lector, en la infancia es generalizado. El 83,7% de los niños entre 6 y 9 años son lectores y se calcula unas

tres horas de lectura semanales (no se pone en duda el interés por esta actividad, si bien hay que considerar que muchos niños leen con sus padres). La práctica de la lectura comienza a decaer cuando la persona va adquiriendo cierta autonomía, esto es, a partir de los 10 años (el 77,5% son lectores frecuentes con una media anual de 12,6 libros leídos); en este orden ascendente en edad y descendente en el hábito lector, se sitúa la franja adolescente, que abarca de los 15 a los 18 años (64,9% de lectores frecuentes). El grupo constituido por los mayores de 18 años arroja un 52,4%. Veamos la fuente original:

FIGURA 1. Lectura en adolescentes (lectura de libros en tiempo libre)



Fuente: *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, 2021, p. 20

En lo que respecta a la lectura de libros en soporte digital (29,4%), se valora que deja de crecer el porcentaje en este medio y se especifica que el 12,3 % lo realiza en libro electrónico, el 9,5% en ordenador, el 10,7% en tableta y el 7,3% en móvil; ya desde el año 2019 se omite un dato muy importante para comprobar el instrumento juvenil de lectura, y así en el informe del año 2018 se matizaba que los soportes de tal actividad eran los siguientes: el 82,2% de los jóvenes entre 15 y 18 años (aquellos que quizá perdieron ya el fervor por la lectura) leía (y escribe) en webs, blogs y foros; el 73,0% en redes sociales; y el 41,6% en periódicos digitales; también se indicaba que la población entre 10 y 14 años utilizaba, asimismo, redes sociales (23,7%), webs, blogs y foros (41,1%). Nos hubiera gustado tener datos actualizados de estos aspectos, si bien entendemos que la situación no ha cambiado en cuanto al interés y dedicación que los adolescentes muestran frente a los medios digitales. De cualquier forma, la conclusión es clara: según aumenta la edad se va reduciendo considerablemente la proporción de lectores frecuentes en tiempo libre, concretamente, a partir de los 15 años.

El panorama general se aprecia en la siguiente figura, en donde el porcentaje de mujeres lectoras en tiempo libre es, como en otros informes, superior al de los hombres en todas las edades.

FIGURA 2. Lectores de libros en tiempo libre



Fuente: *Hábitos de lectura y compra de libros en España, 2021*, p. 6

Tras la lectura de estos datos, reafirmamos la idea inicial planteada sobre la importancia que tiene el hábito lector en una sociedad que convive con las pantallas. Los adolescentes descubren con entusiasmo las posibilidades de ocio que reportan los medios digitales y, en muchos casos, constituyen una razón (mayor o menor) para leer en estos formatos porque, no se olvide, actualmente se lee y escribe mucho, pero otra cuestión es qué se lee y cómo se escribe (Martínez Ezquerro, 2019, p. 116).

Los recursos electrónicos acaparan tiempo y crean hábitos en franjas de edad cada vez más amplias. A este respecto, la generación Z, que comprende los nacidos entre 1994-2010, es usuaria habitual de estos medios, que forman parte de su realidad inmediata. De manera correlativa a estos usos e instrumentos, la producción y recepción literarias sufren transformaciones que encuentran acogida en el ámbito digital, teniendo en cuenta que es un espacio comunitario de amplia y rápida difusión. A la luz de estos cambios, mostramos el nuevo escenario que dibujan estos soportes emergentes, las modas que la mercadotecnia impone en las prácticas (también creadoras) y el consumo lector, así como las nuevas formas de lectura y sus hábitos. En esta mudanza generalizada, se abren interrogantes sobre cuáles son las adecuadas estrategias de alfabetización y construcción crítica, por un lado, y qué valor tiene en la formación el canon lector, entendido como diseño de

modelos que perfilan estructuras de culturización y socialización. Recuérdese que la alfabetización clásica considera que los estudiantes deben ser instruidos para reconocer un canon de lectura –jerárquico y excluyente– que forma parte de una construcción y una herencia cultural; es preciso conocer el canon o conjunto de lecturas modélicas, pero no pueden modificar la producción porque es un objeto concluido y, como tal, cerrado. Téngase en cuenta que esta ausencia de intervención no es propia del siglo XXI.

Actualmente se puede leer «en construcción», es decir, mientras el escritor compone su obra porque las posibilidades que ofrece el espacio digital gozan de gran versatilidad; valga como ejemplo el éxito obtenido por la plataforma abierta *Wattpad* (https://www.wattpad.com/?locale=es_ES), que conecta una comunidad global de lectores y creadores, y cuya producción puede convertirse también en película o serie de televisión. Hay un elenco de escritores famosos –con muchísimos seguidores en las redes sociales– que no tiene barreras en ningún sentido; es un fenómeno cultural que permite interaccionar con el escritor porque la audiencia es parte activa y se convierte, asimismo, en parte creadora que puede reorganizar líneas argumentales a partir de los gustos y conocimientos que va intercambiando; incluso se puede publicar parte de la historia y los comentarios de los activos lectores enriquecen el libro con sus aportaciones u opiniones. De la misma forma, las redes sociales (*Instagram, Twitter, Youtube, Tiktok...*) son empleadas como medio habitual de comunicación en un espacio de libre acceso que conforma un escenario para expresar y compartir creaciones varias. Las prácticas lectoescritoras son ahora públicas –antes reservadas para cualificados o formados en la materia– y constituyen manifestaciones dirigidas a un amplio segmento de personas: primero fueron los *millennials* quienes lideraron estos medios y actualmente es la generación Z.

Este nuevo contexto produce, a su vez, cambios en los paradigmas clásicos o tradicionales puesto que la literatura, según se ha indicado, no se considera ahora un producto estático, sino dinámico y moldeable. La cultura digital crea formas híbridadas en un siglo considerado como modernidad líquida (Bauman, 2007) en el que las novedosas prácticas culturales y lectoras van dejando obsoletas las académicas o formativas, que valoraban la lectura como parte de la instrucción ciudadana. Asistimos a un cambio que conduce del logocentrismo o textocentrismo que impregnaba la cultura letrada clásica a las formas de crear y percibir en las que interactúan multitud de códigos, lenguajes y soportes; esto es, hay una ampliación e intensificación de los canales sensoriales tradicionales. La mezcla de la cultura letrada y la cultura digital crea o reelabora formas y fórmulas en nuevos medios. Para los historiadores del libro esta revolución se ha considerado una actividad de continuidades y/o discontinuidades, según declara Chartier:

No debemos menospreciar la ruptura: en el mundo digital es la misma superficie iluminada que es el lugar de leer y del escribir. Las consecuencias son fuertes. An-

tes, un individuo cualquiera no podía tener una imprenta, ni necesariamente hacer llegar a la forma impresa sus textos. Había entonces una distinción social, cultural, discursiva introducida por la invención de Gutenberg. Hoy en día cualquiera puede tener pantalla [...]. De esta manera, la continuidad entre los géneros discursivos o entre las prácticas de lectura y de escritura está asegurada por un soporte que no se vincula con cualquier texto particular o cualquier discurso singular. Es una realidad absolutamente nueva. En el mundo de la cultura manuscrita e impresa la lógica dominante es una lógica topográfica. [] El lector, según una famosa metáfora, es un viajero, un peregrino, un nómada, que puede encontrar lo que no buscaba y que sigue en la librería, sobre la página del diario, o en la totalidad del libro encuadrado, varios caminos, algunos deseados, otros inesperados. La lógica de lo escrito es una lógica de tipo espacial. (Chartier y Scolari, 2019, p. 27)

Las prácticas de lectura y escritura en medios digitales propiciaron que se vaticinara como un suceso inminente la desaparición del libro impreso (1962, *La galaxia Gutenberg*, de Marshall McLuhan); comprobamos que esto no ha ocurrido, si bien estamos sumergidos en una revolución en lo que compete a las relaciones hombre-literacidad-nuevos soportes, tal y como preconiza Darío Villanueva:

estamos asistiendo a un nuevo cambio sustantivo en lo que se refiere a las relaciones entre la condición humana, la cultura letrada y las circunstancias materiales y tecnológicas de su producción y difusión. Se trata de la tercera o cuarta de esas revoluciones que han ido jalonando la historia de la humanidad. La primera correspondió al momento en que la invención de la escritura alfabética ofreció una alternativa a la oralidad como fundamento exclusivo para la comunicación del conocimiento. Cincuenta siglos después, aproximadamente, sobreviene la segunda, que dio paso a la galaxia Gutenberg: la imprenta consolidó la escritura de manera impensable hasta entonces, potenciando extraordinariamente su capacidad de difusión y de autoridad constitutiva de la realidad, fenómeno éste último que la prensa escrita generalizó, como refleja aquella conocida afirmación de Bertrand Russell, para quien uno de los problemas con los periódicos es que sus lectores identifican la verdad con el tipo de letra 12. (Villanueva, 2012, p. 351)

Vivimos, según estas declaraciones, en la cuarta galaxia, en cuanto a la relación del hombre con la comunicación. Las cuatro galaxias mencionadas, *oralidad, escritura, imprenta y medios digitales*, implican una recuperación de la escritura porque la secuencia de dichos universos estelares no representa compartimentos estancos, sino que ofrece la posibilidad de mezclar y de flexibilizar ante la apertura hipertextual (Landow, 1995) porque esta actitud se valora como hibridación enriquecedora. La cultura digital se puede equiparar a la revolución de la imprenta, que promovió una difusión masiva de documentos; ahora se crean «artefactos» vinculados con la lectura y la lógica del mundo digital es diferente, tal y como valora Chartier:

La lógica que domina el mundo digital es una lógica diferente. Se organiza a partir de tópicos, rúbricas, palabras clave. Se identifica a un orden de tipo enciclopédico, analítico, temático. Leer el «mismo» periódico en la forma digital siguiendo el orden de los tópicos y temas y leerlo viajando sobre la página son experiencias distintas. Es la razón por la cual debemos rechazar la idea de equivalencia absolutamente. No hay equivalencia. (Chartier y Scolari, 2019, pp. 28-29)

En este contexto de modificaciones apreciadas en la forma y en el medio de la lectura y la escritura, autores como Walter Ong (1987), Jack Goody (1996), Robert Chartier (1993, 2001) o Alejandro Piscitelli (2009), entre otros, plantearon los cambios intelectuales que las transformaciones de las tecnologías implicaban en la organización de la sociedad y de la cognición humana, realidad a la que estamos asistiendo.

En cuanto a las nuevas prácticas, no podemos olvidar que la industria cultural y del espectáculo (Schneider, 2016) impone la hibridación de costumbres en el consumo; vivimos en la «era *blockbuster*» (King, 2000; Sutton y Wogan, 2009; Tourain, 2016) que ofrece películas taquilleras ampliadas (igual que lo hacen las series) en productos transmediáticos o paraliterarios (cómic, novelizaciones o cualquier objeto del mercado), que crean modas que se expanden, a su vez, en vestuarios, juguetes, vídeos u otros objetos. Los *blockbusters* buscan mercancías, de la misma manera que la franquicia de videoclubes *Blockbuster Video* (abrió su primer negocio en Dallas –Texas– en 1985) estudió las necesidades de mercado y se adaptó a las demandas para obtener la mayor cantidad de clientes potenciales, si bien los avances tecnológicos y la competencia que supuso Internet, entre otras razones, hicieron que el negocio cerrara en la primera década del año dos mil. Algunos ejemplos cinematográficos de este fenómeno son *Tiburón* (1975) –una producción de enorme impacto– o *Star Trek* (1966), la serie original de televisión. El estudio que actualmente se realiza para ganar adeptos responde a las técnicas del *neuromarketing*, que persuaden y desarmen cualquier resistencia; el análisis de los procesos mentales y comportamientos (deseos, motivaciones, intereses o necesidades) de compra de las personas (Morin, 2011) con el fin de adaptar el producto a la actividad cerebral –en este caso, del lector– conforma un producto atractivo y adecuado a esta emergencia de los neorreceptores o neoconsumidores, que requieren un perfil inmersivo y ubicuo (Santaella, 2003).

Los avances tecnológicos digitales han modificado el consumo, concretamente el televisivo (en general, el visionado a través de pantallas), esto es, la forma en que vemos series, películas u otros programas; es más, en estos medios se ofrecen historias predecibles y ampliables mediante el empleo de las ventanas transmedia o los universos expandidos. Al igual que la cultura escrita eclipsó en cierta forma la oralidad y sus producciones parafolclóricas, actualmente la propia cultura literaria escrita está impregnada de esta textualidad (trans)mediática (Scolari, 2009); las

«pasarelas» son ya tan amplias que es muy difícil imaginar ciertos autores –clásicos o modernos– sin los correlatos de difusión masiva de sus textos escritos. El valor emergente de estas invasivas prácticas de consumo y su éxito en el público se explican porque están asociadas a variables como la emoción, la empatía o las creencias, entre otras, y no por la calidad, autenticidad o genialidad de sus esquemas o ejecuciones narrativas. Nos hallamos, de esta forma, ante las posverdades como formas envolventes de discursos cercanos a la propaganda o publicidad más eficientes. El *neuromarketing* encuentra patrones de conducta que ayudan a facilitar y mejorar las interacciones entre clientes y marcas.

En suma, en el trasfondo de estos fenómenos se aprecia que estamos cada vez más sometidos a la globalización de la cultura de masas unida a la transnacionalización de la economía; incluso, podemos plantearnos que en estos artefactos discursivos ya están desapareciendo las particularidades nacionales y/o regionales. En esta amplitud cultural, hay un conjunto mixto ante el cual el mercado organiza cadenas de producción que segmentan las audiencias a partir del consumo global de sectores que hay que persuadir y ganar. Este amplio público está constituido principalmente por jóvenes consumidores de una parcela cultural, es una estudiada audiencia que comparte hábitos (el caso de los fans) y que expande modas. A partir de estas variables, la educación estética y literaria se va aproximando cada vez más a la educación del consumidor.

2. PRÁCTICAS ACTUALES DE LECTURA Y ESCRITURA

La lectura de las etapas anteriores, socializada, apologética y con fines edificantes, en el Renacimiento y en el Barroco asistió a la posibilidad de una actividad más individualizada y que pudiera centrarse en el disfrute de la palabra; de forma que la lectura y la escritura ampliaron su marco de acción y fueron penetrando en todas las capas sociales. Y así se convirtió –igual que el patrimonio oral de cuentecillos y refranes de que habla Chevalier (1975)– en una actividad común a casi todas las personas y estados; de ahí ese afán que percibimos en Cervantes o en Lope de Vega por ofrecer un amplio abanico de distintos personajes (nobles o plebeyos, entendidos o necios, honestos y rufianes) que siguen, relatan o explican los temas relacionados con las historias que se comentan, y que son consideradas personas leídas o discretas.

En esta concepción clásica, la lectura era una especie de tesoro que llevaba a la virtud, si bien en los tiempos modernos se subrayan otras representaciones como «digestión» o metabolismo, es decir, como un proceso de *apropiación* semejante al que ocurre en la inculturación. La revolución que implica la cibercultura (Jenkins, 2008), la convergencia de medios y la participación imponen un lector móvil, multialfabetizado y multitarea, que practica una lectura expandida (Santaella, 2003).

Las fronteras quedan ahora desdibujadas y las prácticas se mezclan. En este sentido, Chartier (2000) valoró la disolución de los géneros textuales clásicos propios del formato «código» para llegar a un nuevo umbral, el texto digital, que se puede entender como la «no forma». La literatura no desaparece, se engasta en el nuevo sistema (Martos Núñez y Campos F.-Figares, 2012) manifestado en sus novedosas estrategias de difusión y/o comercialización, y así ofrece material que se vende en diferentes formatos o variados medios (juegos de vídeo, series televisivas, etc.).

Los nuevos estudios de literacidad (Barton y Hamilton, 2004; Street, 2004) inciden en la práctica socializada y en la escritura cooperativa, y evidencian que la lectura solitaria y aislada es una de las modalidades precisamente fomentada desde la privacidad burguesa, que parte de la concepción del conocimiento como saber vinculado a élites, esto es, la lectura entendida como un conjunto de prácticas sociales que cada comunidad (re)construye y categoriza; son ahora prácticas, por tanto, no hegemónicas porque constituyen un repertorio maleable y no un conjunto universal y fijo de habilidades (Luke y Freebody, 1997). En suma, la lectura, que es una práctica social, cobra sentido en una comunidad dada y se nutre de un contexto o entorno sociocultural (Martos Núñez y Campos F.-Figares, 2013, p. 534).

Frente a la cultura académica, muy jerárquica y vertical, las nuevas prácticas culturales se sitúan más en los escenarios urbanos del encuentro colaborativo donde se generan iniciativas y plataformas heterogéneas. Banksy y su *street art* son una muestra de esta nueva perspectiva, su lema «Mejor fuera que dentro» implica que en la calle se muestra la cultura (integrada y actualizada), actividad que implica «des-academizar» o valorar las performances, los talleres, las rutas, en suma, todo aquello que implique entender la lectura (aquí pintura como arte) como una práctica viva que interacciona con escenarios y públicos múltiples, y está abierta a la participación (igual en el ámbito digital) y a la convergencia con otros medios, tal como preconizaba Jenkins (2008). Valga otra iniciativa de visualización de animación cultural de carácter social e integrador, es la *Noche en Blanco* (creada en París en 2002), que ha sido extendida a otras capitales y grandes ciudades europeas, y cuyo objetivo es acercar la creación artística contemporánea a todos los ciudadanos.

Algunos ejemplos de prácticas emergentes de lectura y escritura electrónicas (Kerkhove, 1999), que se corresponden con un mundo radicalmente distinto a la cultura heredada del siglo xx, son la narrativa hipertextual, la poesía cinética, la ficción interactiva, las historias generadas por programas informáticos, las performances literarias, la escritura *amateur*, los *fan fiction*, las novelas en forma de correos electrónicos, etc., en todas ellas se aprecia la libertad de acceso y la posibilidad de compartirlo con una amplia comunidad. Otro mecanismo de reproducción de estas formas de literacidad es la remediación (Bolter y Grusin, 2011) mediante la cual los cuentos infantiles –en versión Disney– o los mitos han ido migrando de medio en medio hasta acabar en internet, como el gran contenedor de todos los

medios anteriores orales, impresos y analógicos; un ejemplo más lo tenemos en las diversas versiones cinematográficas de novelas clásicas, como la adaptación de las obras de Jane Austen (*Sentido y Sensibilidad*, *Orgullo y Prejuicio*, y *Emma*), que fueron libres, pero exactas en vestuario y localizaciones, si bien no contenían ninguna referencia abierta a las novelas originales porque no reconocían la apropiación, según Bolter y Grusin:

Si se reconoce la novela original en que se basa un filme, se interrumpe la continuidad y la ilusión de inmediatez que los lectores de Austen esperan, porque desean ver la película «sin costuras», del mismo modo que han leído las novelas. El contenido es prestado, y sin embargo el medio no es citado o apropiado por el nuevo. Este tipo de préstamo, extremadamente común en la cultura popular actual, es también muy antiguo. Un ejemplo de larga raigambre son las historias ilustradas de la Biblia o de otras fuentes, en las que se tomaba prestado el contenido solamente de la fuente original. La industria del entretenimiento contemporánea llama a esos préstamos «reposicionamiento» (*repurpose*): tomar una «propiedad» de un medio y reutilizarla en otro. Con la reutilización se produce necesariamente una redefinición, pero puede no existir interacción consciente entre los medios. La interacción acaece, si acaso, solo para el lector o espectador que por suerte conozca ambas versiones y pueda compararlas. (Bolter y Grusin, 2011, pp. 50-51)

En palabras de Lotman (1982, p. 104), «Toda obra innovadora está construida con elementos tradicionales. Si el texto no mantiene el recuerdo de la estructura tradicional, deja de percibirse su carácter innovador». Un ejemplo más de la compleja y actual madeja de hilos ficcionales (Mora, 2012) que son objeto de atención, especialmente por los jóvenes, es el éxito del universo imaginativo de Tolkien, la fantasía épica que ha derivado en una veta importante de *literatura de acción* con ropajes varios: futurista, ambiente medieval o bárbaro, escenarios urbanos propios de la novela negra, interacción con otras razas o *aliens*, etc. Los éxitos que supusieron *Superman* (1978), *Alien: el octavo pasajero* (1979), *Blade Runner* (1982) o *Prometheus* (2012) fusionan varios de estos subcódigos y ponen en valor todo lo que de hibridación tiene la literatura del siglo actual.

Ciertamente, el reciclaje es a menudo la base de esta mixtura y constituye el signo propio de la posmodernidad. Los valores exotéricos y esotéricos se solapan de tal manera que las lecturas plurisignificativas y el consumo febril de ficciones violentas no impiden que afloren ciertos símbolos relevantes, tal como ocurre con algunas sagas y sus superhéroes o superheroínas porque las concepciones de *transmedialidad* o *transliteracidad* abarcan no solo lo impreso, sino también lo audiovisual, cinético, etc. Autores como Asimov o Bradbury, fuentes de inspiración de mundos distópicos, no resultan tan distantes de nuestra realidad. Los profundos cambios sociales están modelando nuestro futuro, ya visionado y fabulado por diferentes escritores. Asistimos a la percepción de un ambiente milenarista en el

que tienen sentido todas las ficciones apocalípticas aludidas, la literatura del cambio y la necesidad de una acción liberadora y/o reparadora. Volvemos, pues, al andamiaje más esencial, que Campbell (1959) denominó el *monomito*, estructura mitológica universal, que subyace no solo en el cuento o mito clásico sino en todas estas ficciones de la posmodernidad. La evolución literaria es una lucha entre automatización y desautomatización, entre las reglas que hay que cumplir y la posibilidad de infringirlas; es más, si la cultura es *memoria de la comunidad* (Lotman, 1982), la *desmemoria* de una acumulación de destellos y el encadenamiento de escenas con efectos impactantes no puede sustituir la herencia oral, impresa y audiovisual –estas constituyen todas las formas de la cultura escrita– a menos que esta posmodernidad del capitalismo tardío busque precisamente la desaparición de las identidades regionales.

La nueva maquinaria contribuye a que las franquicias, los éxitos de taquilla, los lanzamientos de sagas (Martos Núñez, 2006; Martos García, 2009), las series o los superhéroes, entre otros fenómenos, creen modelos de prestigio para el consumo cultural, y se conviertan en escollos para el formador que no sabe cómo conciliar esta cultura inclusiva con una cultura de calidad, y aquí es donde se valora el fomento de la capacidad de reflexión crítica. Es, por tanto, difícil perfilar un lector o un receptor homogéneo frente a estos nuevos productos culturales, más bien se aprecia un receptor heterogéneo o plural que explora posibles continuaciones desde un papel creador. El universo de Tolkien, ya se ha avanzado, ha sido el mayor exponente de este fenómeno: versiones mediáticas, mapas y atlas, universo expandido, etc., han servido para conformar una multiplicidad de públicos. El fenómeno social que ha supuesto *Harry Potter* (*Pottermania*) desde el primer libro de la serie publicado en 1997 es un ejemplo más de la remediación y las posibilidades de expansión que ofrece esta obra (libros, películas, programas informáticos, parques temáticos, juegos o eventos).

Comprobamos, por tanto, que la literatura no desaparece, se engasta en el nuevo sistema que se manifiesta en sus novedosas estrategias de difusión/comercialización, y así ofrece materiales que se venden en diferentes formatos o medios (juegos de vídeo, series televisivas, etc.). Todas las producciones multimediáticas que genera la convierten en «literatura transformada»; en pureza, forma una espiral creada por el producto derivado, la producción literaria y la difusión mediática. Enseñar a los educadores este fundamento de la arquitectura del mito es la base para que encuentren en otros referentes importantes estos mismos patrones y arquetipos narrativos (*Juego de Tronos*, 2011; *El Señor de los Anillos*, 2001; *El mago de Oz*, 1939; etc.). Tanta diversidad ofrecida al receptor permite que cada uno se centre o valore sus capacidades para identificar elementos clave de la literatura, según se ha indicado.

3. CONCLUSIONES

La situación desarrollada permite formular algunos de los retos que el formador del siglo XXI quizá ya se haya planteado. En primer lugar, se aprecia una estrecha relación con la nueva cultura de la igualdad, con la sociedad del emprendimiento y la movilidad social porque los hábitos culturales son ahora diversos y mestizos, como la sociedad misma. Ante esta situación, nos preguntamos si la lectura se percibe actualmente como un pegamento social porque la formación de la colectividad (Quiles Cabrera, Martínez Ezquerro y Palmer, 2019) plantea a la educación literaria una aparente paradoja: por un lado, se habla del *autotelismo* del discurso literario (Topuzian, 2013), que subraya su autonomía pero, por otro, ofrece cierta inutilidad en la medida en que se hace a la literatura autorreferencial, es decir, *inútil* desde el punto de vista de su aplicación a la realidad. Sin embargo, las diversas corrientes postestructuralistas y la teoría de la recepción han corregido esta poética de literatura considerada como una «torre de marfil» puesto que valoran que hasta la propia hermenéutica literaria requiere de una comunidad interpretativa, esto es, de un conjunto de varias lecturas en interacción y en relación con su entorno cultural más amplio. Esto ocasiona que algunos autores amplíen el problema a su *dimensión intermedial*, esto es, a la pintura, el cine, el teatro, etc., como campos de elaboración artística contemporánea en donde lo literario se hibrida (y, por tanto, enriquece) con otras artes y tecnologías.

El fin de la literatura, tal como la hemos conocido, es directamente proporcional al despliegue del mercado y a la convergencia de medios (Jenkins, 2008). Para la educación social —y para otros ámbitos— la mejor forma de preservar el legado literario es instrumentar una competencia cultural crítica que reconozca que los grandes éxitos (sagas, series, superhéroes, etc.) y las consagraciones son manipulados por el mercado. Es necesario estudiar el consumo cultural y las nuevas prácticas, así como el perfil y los gustos juveniles de la posmodernidad porque estos datos definen los nuevos espacios. Relativizar, pues, los límites entre la «alta cultura» y la «cultura popular» es una de las claves de actuación. La literatura, el arte en general, es ecléctico y se aleja en estos momentos de la «pureza formal», es más, incorpora recursos gráficos, sonidos, musicales y variantes hipertextuales (multimodalidad); comprobamos que hay muchas narraciones que circulan por la web escritas por admiradores de sagas novelescas o de películas que se apropian de sus elementos narrativos originarios para dotarlos de vida amoldada a sus intereses particulares. Una vez más, insistimos en el carácter de hibridación de la cultura actual y, ante tal realidad, debemos actuar en consecuencia como «anfíbios» culturales (Bajtín, 1974), como seres polivalentes para fusionar la cultura letrada clásica con la de las nuevas formas emergentes (pensemos en la llamada «lectura de surf», que se asimila no tanto a la lectura veloz sino al modo selectivo de la búsqueda en *Google* y que es propia de las lecturas hipertextuales).

Ya se ha indicado que la cultura letrada y la cultura digital o cibercultura (Lévy, 1998) convergen en una síntesis nueva, comparten un terreno, y además la cultura postpográfica enriquece a la cultura impresa o letrada (Landow, 1995); esto debería realizarse a partir de la necesidad de entrenar en la hermenéutica y en la literacidad crítica porque permite una lectura sutil y la sutilidad se relaciona con la alfabetización ciudadana, es decir, con la posibilidad de interpretar mensajes políticos o publicitarios, que son discursos manipuladores.

Hay que valorar que la lectura no solo tiene un poder de desarrollo personal sino también social; en ese sentido, compartir imaginarios es una manera eficaz de generar ese «pegamento social» que hace más cívicas y socializadas las comunidades humanas. Según los profesores Martos Núñez y Campos F.-Fígares (2013, p. 534), en estos nuevos contextos de literacidad académica, «para el educador el punto de mira es su consideración como aptitud para conseguir objetivos personales y extender los conocimientos y capacidades individuales, sin detrimento de la percepción de los entornos de lectura y escritura».

La lectura crítica, el mediador como lector experto, la hermenéutica, la práctica del debate y de la duda sistemática, ocupan aquí su lugar para canalizar en lo posible el conjunto de ficciones y creaciones mediáticas que nos invade. Ante el tesoro de nuestro legado literario, se debe instrumentar una competencia cultural que permita discernir y valorar los grandes éxitos y las consagraciones actuales como lo que son, como productos del mercado global. Los retos formativos son variados, si bien el decisivo es seguir manteniendo los principios esenciales de la cultura letrada clásica (Chartier, 2000), que favorece la inclusión cultural para que, a su vez, sea posible una alfabetización ciudadana crítica porque el conocimiento del mundo clásico asienta las bases para valorar los productos del mercado. En suma, la formación y la reflexión crítica permiten diferenciar y juzgar lo esencial de lo episódico, capacidades que resultan necesarias en estos nuevos espacios de creación literaria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAJTIN, M. (1974). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona: Barral Editores.
- BARTON, D. y HAMILTON, M. (2004). La literacidad entendida como práctica social. En V. Zavala, M., Niño-Murcia y P. Ames (eds.), *Escritura y Sociedad: Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*, 109-139. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- BAUMAN, Z. (2007). *Miedo Líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, R. y BRIGGS, C. L. (1990). Poetics and performance as critical perspectives on language and social life. *Annual Reviews of Anthropology*, 19, 59-88.

- BELL, D. (1973). *The coming of postIndustrial society*. New York: Basic Books.
- BOLTER, D. J. y GRUSIN, R. (2011). Inmediatez, hipermediación, remediación. *Cuadernos de información y comunicación*, 16, 29-57.
- CAMPBELL, J. (1959). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CHARTIER, R. (1993). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- CHARTIER, R. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita: diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.
- CHARTIER, R. (2001). ¿Muerte o transfiguración del lector? *Revista de Occidente*, 239, 72-86.
- CHARTIER, R. y SCOLARI A. (2019). *Cultura escrita y textos en red*. Barcelona: Gedisa.
- CHEVALIER, M. (1975). *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. Madrid: Gredos.
- FEDERACIÓN DE GREMIOS DE EDITORES DE ESPAÑA (2022). *Hábitos de lectura y compra de libros en España*, 2021. Madrid, Ministerio de Cultura y Deporte (Gobierno de España)-CEDRO (Centro español de derechos reprográficos). Recuperado de <https://www.federacioneditores.org/lectura-y-compra-de-libros-2021.pdf> (consulta 12/09/2022).
- GOODY, J. (comp.). (1996). *Cultura escrita en sociedades tradicionales*. Barcelona: Gedisa.
- JENKINS, H. (2008). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- KERKHOVE, D. (1999). *La piel de la cultura: investigando la nueva realidad electrónica*. Barcelona: Gedisa.
- KING, G. (2000). *Spectacular narratives: Hollywood in the Age of the Blockbuster*. London: IB Tauris Publishers.
- LANDOW, G. P. (1995). *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*. Barcelona: Paidós.
- LÉVY, P. (1998). Sobre la cibercultura. *Revista de Occidente*, 206, 13-31.
- LOTMAN, Y. (1982). *Estructura del texto artístico*. Madrid: Istmo.
- LUKE, A. y FREEBODY, P. (1997). The social practices of reading. En S. Muspratt, A. Luke y P. Freebody (eds), *Constructing Critical Literacies*, 185-225. Creskill, NJ: Hampton Press.
- MCLUHAN, M. (1969). *La galaxia Gutenberg. Génesis del Homo Typographicus*. Madrid: Aguilar.
- MARTÍNEZ EZQUERRO, A. (2019). Sobre usos lingüísticos a la luz de la cultura oral y letrada en la era digital. En Campos F.-Fígares, M. y Quiles Cabrera, M. C. (eds.), *Didáctica de la Lengua y la Literatura. Líneas emergentes de investigación* (pp. 113-129). Madrid: Visor Libros.
- MARTOS GARCÍA, A. (2008). El poder de la con-fabulación. Narración colectiva, fan fiction y cultura popular. *Espéculo*, 40. Recuperado de https://webs.ucm.es/info/especulo/m_amo/amo_4.html (consulta 18/06/2022).
- MARTOS GARCÍA, A. E. (2009). Sagas y fan fiction, escritura literaria y cultura juvenil. *Lenguaje y textos*, 29, 167-175.
- MARTOS NÚÑEZ, E. (2006). «Tunear» los libros: series, fanfiction, blogs y otras prácticas emergentes de lectura. *Ocnos: Revista de Estudios sobre Lectura*, 2, 63-77.

- MARTOS NÚÑEZ, E. (2010). Libros como objetos y libros como flujos textuales: lo tangible y lo intangible en la lectura y el patrimonio. En Campos F.-Fígares, M., Núñez, G. y Martos E. (eds.), *¿Por qué narrar?: cuentos contados y cuentos por contar: homenaje a Montserrat del Amo* (pp. 179-188). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- MARTOS NÚÑEZ, E. y CAMPOS F.-FÍGARES, M. (2012). La lectura y la escritura en el siglo XXI: Cultura letrada y modernidad. *Álabe* 5. <https://doi.org/10.15645/Alabe.2012.5.13>
- MARTOS, NÚÑEZ, E. y CAMPOS F.-FÍGARES, M. (coords.) (2013). *Diccionario de nuevas formas de lectura y escritura*. Madrid: Santillana-Red Internacional de Universidades Lectoras.
- MORA, V. L. (2012). *El lectoespectador: deslizamientos entre literatura e imagen*. Barcelona: Grupo Planeta.
- MORIN, C. (2011). Neuromarketing: the new science of consumer behavior. *Society*, 48.2, 131-135.
- ONG, W. (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PISCITELLI, A. (2009). *Nativos digitales. Dieta cognitiva, inteligencia colectiva y arquitecturas de la participación*. Madrid: Santillana.
- QUINTILIANO, M. F. (2022). *Instituciones oratorias*. Biblioteca Virtual Universal. Recuperado de <https://biblioteca.org.ar/libros/154922.pdf> (consultado 10/06/2022).
- ROCKWELL, E. (2000.) La otra diversidad: historias múltiples de apropiación de la escritura. *Diversité Langues*. Vol. V. Recuperado de <https://www.teluq.quebec.ca/diverscite/entree.htm> (consulta 10/08/2022).
- SANTAELLA, L. (2003). *Culturas y artes de lo poshumano*. Lisboa: Editorial San Pablo.
- SCHNEIDER, G.-S. (2016). La biografía como literatura de la cultura de masas; los análisis Leo Löwenthal sobre la industria cultural. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, 3, 79-192.
- SCOLARI, C. A. (2009). Transmedia storytelling: Implicit consumers, narrative worlds, and branding in contemporary media production. *International Journal of Communication*, 3, 586-606.
- STREET, B. (2004). Los nuevos estudios de literacidad. En Zavala, V., Niño-Murcia, M. y Ames P. (eds.), *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas* (pp. 81-107). Perú: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- SUTTON, D. y WOGAN, P. (2009). *Hollywood blockbusters: the anthropology of popular movies*. Oxford: Peter Berg.
- TOPUZIAN, M. (2013). El fin de la literatura. Un ejercicio de teoría literaria comparada. *Castilla. Estudios de Literatura*, 4, 298-349.
- TOURAIN, A. (2016). *El fin de las sociedades*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- VILLANUEVA, D. (2012). Literatura y galaxias de la comunicación. En Alemany, R. y Chico, F. (eds.), *Ciberliteratura y comparatismo*, 339-357. Alicante: Universidad de Alicante-SELGYC.